

PRECIOS

	PTS.
Suscripcion trimestral	
España	1'50
Extranjero y Ul-	
tramar	3
Número corriente	0'10
Idem atrasado . . .	0'20
Anuncios y comunica-	
dos á precios convencio-	
nales	
Pago anticipado	

EL APOSTOLADO MANCHEGO

PERIÓDICO CATÓLICO

SE PUBLICA LOS MIERCOLES

Propósitos

Difundir la verdad.
Militar en la bandera de Jesu-
cristo.

Para cumplir bien lo primero
forzoso es practicar fielmente lo
segundo.

Y un medio segurísimo, con-
ducente á este fin, es engrosar
las filas de socios del Apostolado
de la Oracion.

Como católicos y como man-
chegos sentimos nuestros corazones
henchidos de alegría al con-
vertirnos, espontáneamente, en
cronistas y propagadores de esa
piadosísima asociación en este
suelo cubierto por las flores de
fervor y caridad que por doquiera
brotaban al paso de Santo To-
mas de Villanueva, el beato Juan
Bautista de la Concepcion y el
venerable Maestro Juan de Avila,
reverentemente beatificado: como
católicos y como manchegos que-
remos contribuir á sostener las
tradiciones cristianas en los his-
tóricos campos de Calatrava.

Con exclusion completa de to-
do compromiso político, general
ó local, estaremos siempre al lado
de quien esté con Jesús y frente
á sus detractores, mansos ó fur-
ibundos.

Sabiendo que ocuparemos siem-
pre el último puesto entre los pe-
riódicos católicos nos sometemos
al magisterio de notables publi-
caciones religiosas y singular-
mente al del *Mensajero del Co-
razon de Jesus*, de Bilbao, direc-
tamente unido al Apostolado de
la Oracion: de esta eximia revis-
ta nos proponemos reproducir,
por lo menos, el artículo que
mensualmente consagra á la *In-
tencion General* de la expresada
asociacion.

La pléyade ilustre de santos y
pensadores eminentes, entre los
que brillan San Agustín, San
Francisco de Asís, Santa Teresa y
San Ignacio de Loyola; Fr. Luis
de Granada, Mariana, Balmes y
Aparisi, con tantos otros, inspira-
dos por heroicas virtudes y pro-
fundos conocimientos, serán la
constelacion, hacia donde nues-
tros ojos se dirigirán frecuente-
mente, ávidos de recibir sus ce-
lestiales y refulgentes luces.

Invocamos el patronato de San
Francisco de Sales, considerado
como primer periodista católico,
para que nos ilumine con los
destellos de aquella espiritual
inteligencia reflejada en sus cé-
lebres *Controversias*.

Rendidamente tributamos fér-
vida adhesion al Vicario de Cris-
to, nuestro Santísimo P. Leon
XIII, víctima del inicuo despojo

consumado por la revolucion ma-
sónica.

Con gran fruicion ponemos
nuestra pluma al servicio del
Ilustrísimo Sr. Obispo Prior, que
tan celosamente desempeña su
cargo pastoral en esta Diócesis.

Los directores locales del Apos-
tolado, de cualquier pueblo de la
Mancha, pueden considerar como
cosa suya las columnas de este
semanario y remitir las reseñas
de funciones religiosas ú otros
trabajos que su cristiano celo les
sugiera.

Nuestro querido Arcipreste, el
clero adscrito á la Iglesia de esta
villa, las congregaciones y cofra-
dias de la misma tendrán en no-
sotros modestos auxiliares.

Las legítimas glorias de la
Mancha serán objeto de nuestra
veneracion y aplauso.

Tambien procuraremos contri-
buir al fomento de los intereses
industriales y agrícolas de esta
region, tan sufrida como labo-
riosa.

La prosperidad material del pue-
blo de la Virgen de Consolacion,
de nuestro amado pueblo, cuna
del insigne Bernardo de Balbue-
na, no puede sernos indiferente y
á ella dedicaremos algún espacio,
ocupándonos, segun lo entenda-
mos necesario, de asuntos comer-
ciales, y preferentemente de vi-
nicultura, venero abundante de
riqueza para esta populosa villa
en tiempos mejores cuya bonan-
za deseamos para el porvenir.

Lo expuesto es suficiente pa-
ra evitarnos mas explicitas de-
claraciones: porque nuestra fuerza
es poca y nuestra voluntad mu-
cha pedimos el concurso de los
católicos manchegos y promete-
mos fidelidad al programa que
dejamos consignado ¡Quiera Dios
alentarnos para desarrollarlo, que
si contamos con tan poderoso
auxilio seguros estamos de ven-
cer cuantos obstáculos se pre-
senten!

*Si Dios con nosotros ¿quien
contra nosotros?*

A MAYOR GLORIA DE DIOS

INTENCION GENERAL

PARA EL MES DE JUNIO DE 1894

(BENDECIDA POR EL PAPA)

EL DESCANSO DOMINICAL

I

Uno de los dolores que más apenan
al Corazon de Jesus es la profanacion
de los dias festivos, la inobservancia
del precepto, dado á sus hijos por la
Iglesia, de no trabajar en obras servi-
les durante los domingos y demás
fiestas que se deberian especialmente
consagrar, y no se consagran, al di-

vino culto y á un honesto y reparador
descanso.

En esos dias del Señor, contempla
el Señor á la mayor parte de sus hijos
predilectos, que son los pobres, sepa-
rados de las influencias de su Corazon,
ó por trabajos que los materializan, ó
por goces y diversiones que los en-
vilecen.

Y como dias tan santos, una vez
profanados, se han convertido en un
hervidero de culpas que son otros
tantos agravios al Corazon que tanto
ama á los hombres, vuelve el Señor
sus ojos á una parte y á otra á ver
donde hallará consuelo en esta aflic-
cion y... ¡en donde menos consuelo
encuentra es en su pueblo católico!
Este es el motivo que ha de impulsar-
nos á desagraviarle con nuestros obse-
quios, y sobre todo con nuestra fiel y
constante observancia de una ley que,
tanto en su parte negativa como en la
positiva, se debe considerar como ele-
mento indispensable del bien espiri-
tual y aun corporal de los individuos,
de la moralidad de las familias y hasta
de la paz y la prosperidad de las na-
ciones.

II

No tratamos ahora de la santifica-
cion de las fiestas en toda su latitud,
sino que nos circunscribimos á su
parte negativa, ó sea á lo que en fra-
se breve, aunque no del todo exacta
se llama el descanso dominical. Ni
tampoco nos proponemos probar lo
que en excelentes y extensos tratados
prueban cuantos autores han agotado
esta materia. Pues ninguna persona
sensata, y menos si esta bastante ins-
truida, puede dudar de la necesidad
física del descanso, no sólo diario sino
semanal en las clases proletarias, y
de la necesidad moral de su instruc-
cion, imposible de satisfacer si, con
este fin, no se les reserva periódica-
mente algun tiempo á los hijos del
trabajo.

Nadie ignora que en todos los paí-
ses de la tierra, en todas las edades
del mundo, todo linaje de razas y de
hombres han reconocido esta necesi-
dad de interrumpir cada siete dias los
trabajos serviles, y la han secundan-
do, ya bajo las observancias litúrgi-
cas del pueblo de Dios, ó ya en medio
de las supersticiones y cultos idolátri-
cos de los adoradores del fuego ó del
sol; lo mismo entre los antiguos drui-
das de Occidente que entre los aztecos
del Nuevo Mundo, ó entre los negros
bozales del continente africano.

Este descanso semanal, como obser-
van los Santos Padres y consta en
tantas páginas del Pentateúco, es de
institucion divina; y para todo hom-
bre pensador, aunque no sea católico,
el estar de acuerdo en este punto todo
el género humano por toda la prolon-
gacion de los siglos, debe serle clarí-
sima prueba de una primitiva revela-
cion y de una promulgacion de Dios
en consonancia con la misma natura-
leza humana. En vano el hombre se
rebela contra esta ley salvadora. Ob-
serva el autor de *El genio del cristia-
nismo*, que «la tiranía de la época del
Terror que lo pudo todo en Francia,
no pudo jamás forzar al trabajador á
guardar la *década* y tr bajar durante
diez dias seguidos, porque excede á
las fuerzas humanas y, como se ha ob-
servado, hasta á las fuerzas de los
animales.» De ahí que, arrastrados
por el mismo cansancio y llevados de
su impiedad, los que no guardan el
domingo guardan el lunes, es decir,

profanan el domingo y el lunes, y ne-
cesitan descansar el martes y aun el
miércoles de la crápala y los excesos
del lunes y del trabajo del domingo.

La observancia, pues, del día del
Señor ó el reposo del domingo que
sustituye desde los tiempos apostóli-
cos en la ley de gracia al *Sábado* de la
Ley Antigua, es un deber fundado en
la voluntad de Dios y en la misma na-
turaleza del hombre, y cuyo cumpli-
miento sirve para recordar á este rey
de la creacion sujeto á trabajos forza-
dos, la alteza de su origen y de su fin,
su degradacion espantosa y el casti-
go que por ella sufre en el que la re-
habilitadora justicia divina exige gotas
de sudor que transforma en perlas de
merecimientos la divina misericor-
dia.

El hombre criado para sentir tan
sólo la suavísima lizada que le suje-
taba á Dios, por haberla despedazado,
quedó esclavo carga lo de cadenas á
los pies de Lucifer, el más execrable
de todos los seres, y oyó aquellas con-
tinuadoras palabras del Altísimo: *In
sudore vultus tui vesceris pane.* «Come-
rás el pan con el sudor de tu rostro.»
Por eso el hombre trabaja y empapa
con su amargo sudor la tierra y el pe-
dazo de pan que lleva á la boca y que
reparte á los suyos, á los pedazos de
sus entrañas. Mas el Criador que no
quiere la destruccion de su criatura y
que sabe convertir todo en bien nues-
tro, hasta nuestras prevenciones,
ne quiso que el hombre sucumbiera al
castigo del trabajo; y hubiera sucum-
bido ciertamente á no imponerle el
precepto de un periódico descanso, en
el que juntamente tributase á Dios el
culto particular y público, doméstico
y social que le es debido.

En tal dia imita el hombre y con-
memora, en sentencia de los Santos
Padres, el descanso del Criador que
menciona el Génesis cuando dice: «En
el día séptimo cesó (Dios) de todas las
obras que habia acabado y bendijo el
día séptimo y lo santificó.» en tal dia
pone el hombre, por decirle así, los
jalones del camino que le llevan al
descanso de los bienaventurados, al
Sábado eterno, de que habla San Pablo
en su carta á los Hebreos: «Todavía
resta un solemne descanso ó *sábado*
para el verdadero pueblo de Dios.»
«No se oían allí—dice el ascético
Fr. Juan de los Angeles—las impor-
tunas voces de los rigurosos sobres-
tantes de Faraon, ni nos desconsolará
la consideracion de las tareas ordina-
rias y de cada dia, porque siempre se-
rá fiesta y dia de descanso.»

III

Mas ántes de descansar para siem-
pre en paz, en la paz eterna, Dios nos
concede y nos manda que en *su dia*
demos treguas á nuestros trabajos: no
le sufren sus entrañas el ver á su cria-
tura, por más culpable que sea, incli-
nar en continuo afán su frente sudo-
rosa á la tierra como una bestia de
carga.

Enjugad vuestro sudor, hijos míos,
dice de parte de Dios nuestra amorosa
Madre la Iglesia á los trabajadores, y
agrupaos en torno de mí una vez á la
semana, para oír palabras de vida y
recibir con el pan de la verdad alien-
to y consuelo. Y á esta invitacion res-
ponden los encomiadores de los dere-
chos del hombre: los pobres lo que ne-
cesitan es el pan que sacie su hambre,
y por eso necesitan trabajar: ¡el hom-
bre tiene derecho al trabajo!